



Paternidades narcotraficantes ausentes durante la crianza: experiencias de hijos varones en Culiacán, Sinaloa, México

Absent drug-trafficking fatherhoods during childrearing: experiences of sons in Culiacán, Sinaloa, Mexico

Iván Páez Ramírez¹✉, Marco Alejandro Núñez González²

¹Universidad Autónoma de Occidente, ²Universidad Autónoma de Sinaloa

✉ Autor de correspondencia: paez.ivan7@hotmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Ausencia paterna
Paternidades
Masculinidades
Narcotráfico

Propósito: analizar el involucramiento en la crianza de varones de Culiacán, Sinaloa, que se dedicaron al narcotráfico y se ausentaron de la vida de sus hijos durante la infancia temprana.

Diseño metodológico: se realizaron cuatro entrevistas en profundidad a hombres padres de familia, de distintas edades, con estudios de licenciatura, originarios de Culiacán y criados en un contexto de ausencia paterna.

Resultados: se identificó que los padres se separaron del hogar principalmente por conflictos conyugales, no asumieron de manera sistemática la proveeduría económica y, en la mayoría de los casos, no sostuvieron vínculos afectivos estables con sus hijos. Como consecuencia, los entrevistados recurrieron a otras figuras masculinas o familiares como referentes paternos.

Limitaciones de la investigación: el estudio se ve limitado por el reducido número de entrevistas realizadas, lo cual se explica por la dificultad de localizar perfiles que cumplan con las características requeridas y que, además, estén dispuestos a participar y ser grabados. Asimismo, existe la posibilidad de omisión de información por motivos de seguridad. Cabe señalar que la investigación se originó a partir de entrevistas centradas en la ausencia paterna y que fue durante el análisis cuando se identificó que algunos participantes eran hijos de padres dedicados al narcotráfico, por lo que este aspecto no fue explorado de manera exhaustiva en la fase de recolección de datos.

Hallazgos: en términos generales, se observa que las paternidades narco ausentes reproducen un machismo tradicional, caracterizado por el desapego afectivo y la irresponsabilidad paterna, más que por el ideal cultural del “hombre honorable” que provee y protege a su familia.

ABSTRACT

KEYWORDS

Paternal absence
Fatherhoods
Masculinities
Drug trafficking

Purpose: To analyze how men from Culiacan, Sinaloa, fathers with past involvement in drug trafficking, participate in childrearing after having been absent from their children's lives in early childhood.

Methodological design: Four in-depth interviews were conducted with fathers of different ages, all holding undergraduate degrees, originally from Culiacan, and raised in contexts marked by paternal absence.

Results: The findings indicate that fathers left the household primarily due to conjugal conflicts with the mother, did not consistently assume provide economic support, and, in most cases, failed to sustain stable affective bonds with their children. As a result, the interviewees turned to other men or family members as parental reference points.

Research limitations: The study is limited by the small number of interviews conducted, reflecting the difficulty of locating participants who meet the required profile and were willing to speak and be recorded. In addition, participants may have omitted information for security reasons. The research initially focused on paternal absence; only during the data analysis were some participants identified as children of men involved in drug trafficking. As a result, this aspect was not explored in depth during the data-collection phase.

Findings: Overall, the findings suggest that these absent narco-fatherhoods reproduce a traditional form of machismo characterized by emotional detachment and paternal irresponsibility, rather than the cultural ideal of the “honorable man” who provides for and protects his family.

Recibido: 7 de octubre 2025
Aceptado: 6 de enero de 2025
Publicado: 9 de enero de 2025

INTRODUCCIÓN

En *El mal ejemplo*, [Núñez \(2017\)](#) analiza una paternidad que no encaja con los estereotipos comúnmente asociados a la figura del narcotraficante, a partir del corrido “El buen ejemplo” de la agrupación mexicana *Calibre 50*. En dicha pieza, se narra la historia de un padre que decide abandonar el narcotráfico cuando su hijo, como regalo de su sexto cumpleaños, le pide “un chaleco antibalas, un cañón lanzagranadas escuadrante, jalar un cuerno”. Esta petición le provoca al padre una “puñalada” más dolorosa que cualquier tortura, lo confronta con el “maldito ejemplo” que ha dado y lo hace cuestionarse el futuro que podría esperarle a su hijo, a quien describe con una “mente suicida”. Ante ello, decide renunciar a los lujos asociados con esta actividad y buscar otro trabajo, aunque ello implique “engordar marranos”, “cargar mezcal” o “levantar botes”. Su decisión obedece al deseo de “parar la violencia”, no generar “más delincuencia” ni traer “más cuerno en la mano”. Opta por irse “pa’ otras tierras”, ofrecer un ejemplo distinto y brindarle a su hijo una “larga vida”. Incluso su jefe aprueba la decisión, le entrega “billete y abrazo” y le dice “suerte, muchacho, tienes más valor que todos, es un buen ejemplo, que te vaya bien” ([Calibre 50, 2012](#)).

Como en el corrido, es probable que muchos padres involucrados en el narcotráfico deseen el bien de sus hijos e hijas, aun cuando ello no suponga un distanciamiento inmediato de una actividad que, en determinados contextos regionales, adquiere una connotación social particular, desvinculada de un juicio moral explícito que la califique como reprochable. En ese marco, no resulta excepcional que la incursión en “el negocio” sea percibida como una trayectoria posible o incluso esperable. Así lo ejemplifica el relato de una profesora de primaria, quien refiere que, al preguntar a un alumno a qué quería dedicarse cuando fuera grande, este respondió: “a la cochinada, como mi papá” (Profesora de escuela primaria, comunicación personal, 18 de septiembre de 2024).

Un rasgo que parece más consistente entre padres sinaloenses, independientemente de su ocupación, es el limitado involucramiento en las labores de crianza, cuidado y educación de los hijos e hijas. Como ocurre con muchos varones en México, su papel se centra en

la provisión económica, de acuerdo con un modelo de paternidad tradicional. Si bien algunos hombres de mediana edad y jóvenes participan en tareas domésticas y de crianza, dichas actividades suelen concebirse como una “ayuda” a la esposa o madre, y no como una responsabilidad propia. La investigación de [Páez \(2022\)](#), realizada con varones de tres grupos etarios distintos, da cuenta de esta persistencia de roles de género en el ámbito familiar.

Otra característica relevante es la ausencia paterna y la falta de corresponsabilidad en el cuidado de los hijos e hijas, quienes quedan bajo la responsabilidad exclusiva de la madre. De acuerdo con datos del [Inegi \(2024\)](#), para 2023, en México, tres de cada diez mujeres (11.5 millones) eran responsables principales de su hogar y de las labores de cuidado, las cuales recaían en un 81 % de los casos en la madre. En relación con el trabajo doméstico no remunerado, el [Inegi \(2025\)](#) reporta que las mujeres dedicaron en promedio 39.7 horas semanales, frente a 18.2 horas por parte de los hombres.

En el caso específico de Sinaloa, [Hernández \(2023\)](#), con base en datos del Inegi, señala que la región presenta uno de los índices más altos de paternidad ausente, con entre el 34 y 36 % de los hogares con hijos e hijas bajo la custodia de madres solteras. Asimismo, [Jauregui \(2023\)](#), a partir de la encuesta de “Abandono y Violencia” de la Colectiva Ley Sabina, documenta que el 84 % de los varones sinaloenses deudores alimentarios, cambia o renuncia de manera recurrente a su empleo con el fin de evadir el pago de la pensión alimenticia, aun cuando el 28 % de ellos tiene descendientes con, al menos, dos parejas.

En un contexto en el que el narcotráfico constituye una actividad económica para algunos padres, acompañado de una narcocultura caracterizada por actitudes, comportamientos y formas de pensar predominantemente machistas, en el que existe un porcentaje significativo de hogares con jefatura femenina, resulta pertinente preguntarse cómo son las relaciones que los padres dedicados al narcotráfico establecen con sus hijos e hijas, particularmente, cuando estuvieron ausentes durante la infancia temprana. Asimismo, interesa indagar si se hicieron cargo de su crianza, educación y cuidados; si, aun

sin convivir con ellos y ellas, contribuyeron a su manutención económica, y si sostuvieron vínculos afectivos.

En este sentido, el presente trabajo, sustentado en los estudios de género de los hombres y las masculinidades, se propone analizar el involucramiento en la crianza, educación y cuidados de los hijos e hijas por parte de algunos padres dedicados al narcotráfico en Culiacán, Sinaloa, que se ausentaron del núcleo familiar durante la infancia temprana de sus descendientes. El análisis se basa en entrevistas a profundidad realizadas a cuatro varones, de entre 32 y 42 años, hijos de padres narcotraficantes ausentes.

Si bien la investigación sobre narcomasculinidades ha experimentado un crecimiento reciente, la paternidad en contextos de narcotráfico continúa siendo un campo marginal y poco explorado. En el rastreo bibliográfico realizado, se identificaron únicamente quince estudios que aportan a la comprensión de las narcopaternidades. En la mayoría de ellos, la figura paterna aparece como un elemento secundario, centrado en su presencia simbólica y abordado principalmente desde el análisis de mercancías culturales. Frente a este panorama, la presente investigación contribuye a cubrir un vacío en el conocimiento al situar la paternidad como objeto central de análisis, a partir de las experiencias de hijos varones de padres narcotraficantes ausentes.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en un primer apartado se presentan elementos del narcotráfico y la narcocultura, así como su influencia en la vida de los sinaloenses y en sus prácticas como varones y padres. Posteriormente, se abordan aspectos relacionados con la identidad masculina, los significados de la paternidad, la importancia de la presencia paterna y las consecuencias de la ausencia del padre en el ámbito familiar. Finalmente, se expone la estrategia metodológica, el análisis de los datos, los resultados, la discusión y las conclusiones del estudio.

Cultura del narco en Culiacán

De acuerdo con [Núñez-González y Núñez \(2019\)](#), el narcotráfico cuenta con más de cien años de presencia en Sinaloa. Pasó de operar mediante redes chinas de base étnica y familiar a estructuras criminales más complejas, como el cártel de Guadalajara y el cártel de Sinaloa,

este último considerado uno de los más poderosos e influyentes en la configuración de la narcocultura. En ese sentido, [Núñez y Figueroa \(2017\)](#) precisan que el concepto de narcotráfico remite específicamente a las actividades criminales vinculadas con la producción, transportación, tráfico y comercialización de narcóticos prohibidos. Se trata, además, de la variante del crimen organizado mejor documentada, en la que confluyen individuos, subjetividades, prácticas, relaciones, valores, concepciones, actitudes, rituales y rutinas, así como objetos, significados y una amplia producción cultural. Incluso, [Jiménez \(2014\)](#) señala que el narcotráfico tiende a articularse con prácticas de religiosidad popular y devoción a figuras consideradas protectoras, como Malverde, San Nazario o “El Chayo”, alimentándose de una moral religiosa, del culto y de un estilo autoritario, machista y tradicional.

En cuanto a la narcocultura, [Núñez y Figueroa \(2017\)](#) sitúan su origen hacia finales de la década de 1970, asociada a un sistema de valores específicos centrados en el honor, con rasgos similares a los de las mafias mediterráneas, tales como la valentía, la lealtad familiar y grupal, la protección, la venganza, la generosidad, la hospitalidad, la nobleza y el prestigio. [Maihold y Sauter de Maihold \(2012\)](#) la definen como una cultura de la ostentación, en la que todo es válido para salir de la pobreza y, una vez alcanzada la riqueza, esta se exhibe públicamente mediante una estética del poder sustentada en recursos materiales y simbólicos. Dicha estética se apoya en la impunidad, la idea de estar por encima de la ley y la imposición de un orden y una justicia propios, lo cual resulta atractivo para sectores marginados que aspiran a poseer poder, dinero, automóviles, residencias y reconocimiento social, incluso bajo la premisa de una vida corta antes que el encarcelamiento.

En esa misma línea, [Jiménez \(2014\)](#) identifica que los factores de inserción en el narcotráfico, tanto para hombres como para mujeres, incluyen la pobreza, el desempleo, la exclusión del sistema escolar, la pertenencia a pandillas, la búsqueda de adrenalina, dinero y poder, la necesidad de inclusión en grupos dominantes, el abandono paterno, la exposición a violencia en los medios de comunicación y diversas condiciones estructurales, psicológicas y familiares. Por su parte, [Valdez et al. \(2023\)](#) señalan que, en Sinaloa, a pesar de los riesgos y consecuencias implicados, el narcotráfico se configura como

un ideal de vida para algunas juventudes debido al acceso a bienes económicos y a un estilo de vida ostentoso. Añaden que los jóvenes constituyen el eslabón más débil de la estructura del narcotráfico, al ser utilizados como fuerza de trabajo desechable y como una moneda de cambio para producir, distribuir, disputar o defender territorios.

Desde esta perspectiva, [Loubet y Núñez \(2021\)](#) destacan que el narcotráfico es percibido, por un lado, como una empresa orientada a la obtención de dinero, lujos, propiedades y control territorial, y, por otro, como una actividad ilegal estrechamente vinculada con hechos violentos. Añaden que quienes se dedican a ella suelen ser concebidos como sujetos poderosos, aunque simultáneamente como víctimas de la desigualdad social.

[Núñez y Figueroa \(2017\)](#) subrayan que la narcocultura sinaloense se rige por mecanismos internos de regulación que incluyen el uso de la violencia física contra traidores o desertores; el consumo de cocaína y objetos de lujo, como artículos de oro; el empleo de argot y códigos lingüísticos para preservar la clandestinidad; la promoción de modelos conductuales caracterizados por un anhelo exacerbado de poder, y la producción constante de hedonismo y prestigio social. De manera complementaria, [Jiménez \(2014\)](#) conceptualiza la narcocultura como un sistema de símbolos, valores, creencias, normas, definiciones, usos y costumbres estrechamente ligados al narcotráfico, originado en zonas rurales de Sinaloa, pero actualmente extendido a contextos urbanos, otros estados y países. Para [Sánchez \(2016\)](#), el narcotráfico, la música de banda y la exaltación de la belleza femenina constituyen referentes profundamente arraigados en la identidad regional sinaloense. No obstante, [Jiménez \(2014\)](#) advierte que la narcocultura se expresa a través de múltiples recursos culturales —como narcocorridos, películas, series de televisión, blogs y videos— que reflejan y exaltan al narcotráfico, contribuyendo a una creciente aprobación social de este fenómeno, incluso como tradición y estilo de vida.

Identidades de género en el narcotráfico

En relación con la construcción de la masculinidad hegemónica en contextos de narcotráfico, [Jiménez \(2014\)](#) señala que esta se encarna en la figura del jefe o capo:

hombres caracterizados por la valentía, el arrojo y el ejercicio del poder, que buscan imponerse, ser respetados y exhibirse como magnánimos, eufóricos y frecuentemente embriagados. Se trata de sujetos habituados a mandar, someter, controlar y ejercer su voluntad mediante el uso del dinero, las influencias y las armas. [Sánchez \(2016\)](#) añade que la figura del narcotraficante ha contribuido a la construcción de un imaginario social en el que los hombres de Culiacán son percibidos como agresivos, valientes y machos, incluso más allá de quienes participan directamente en el narcotráfico.

De acuerdo con [Núñez y Figueroa \(2017\)](#), la relación entre la organización criminal del narcotráfico y la reproducción del sistema sexo-género resulta estructural y constitutiva, y no puede entenderse como un fenómeno superficial o circunstancial. Los autores plantean que el narcotráfico opera como un dispositivo integrado a una economía política que reproduce sujetos hetero/patriarcales —heteromascos y heterofemeninos— y promueve formas de homosociabilidad masculina basada en el vínculo entre hombres, la lealtad, la secrecía y la disciplina. Estas relaciones ofrecen contención y cercanía emocional entre varones sin poner en riesgo la “hombría”.

[Núñez \(2021\)](#) explica que en el narcotráfico se configuran masculinidades diferenciadas a partir de la clase y el honor. La clase se construye mediante la acumulación de capitales económicos, sociales, culturales, simbólicos y bélicos, y se expresa en jerarquías internas que van desde los “jefes de jefes” o “pesados”, hasta los “pesadillos” y los “tacuaches” o halcones, quienes reciben los salarios más bajos. A mayor acumulación de capitales, los hombres acceden a más lujos y excentricidades, establecen vínculos corruptos con autoridades, adquieren poder sobre otros, y asumen con mayor énfasis el rol de proveedores y protectores familiares. En cuanto al honor, este se asocia con valores, y estructuras morales como la honestidad, la honradez, la discreción, el silencio, la abnegación, el deber, la generosidad y el apego a la familia. En concordancia, [Loubet y Núñez \(2021\)](#) señalan que, en el narcotráfico, estrechamente vinculado con el “deber ser” masculino en un sistema patriarcal, el “hombre de verdad” se define por su honor, discreción, capacidad de protección y provisión, valentía y disposición a realizar cualquier cosa por su familia, hasta robar o matar.

[Jiménez \(2014\)](#) sostiene que, en el narcotráfico, los varones reproducen prácticas misóginas que subordinan a las mujeres. No obstante, estas no están ausentes, ya que cumplen funciones simbólicas relevantes como acompañantes, objetos de exhibición y representaciones del éxito económico y del poder social. Para [Núñez y Figueroa \(2017\)](#), aunque las mujeres ocupan un lugar secundario en el narcotráfico, su presencia resulta fundamental como testigos en la construcción de sujetos masculinos y heterosexuales. [Sánchez \(2016\)](#) agrega que, en los narcocorridos, las mujeres aparecen mayormente representadas como madres sacrificadas, sumisas y dedicadas al cuidado de otros, o bien como un objeto de consumo equiparable a bienes materiales, apuestas o lujos accesibles mediante el poder adquisitivo masculino.

Significados de paternidad

Para [Núñez \(2015\)](#), el género es una construcción contextual, social y cultural, no fija ni determinada por la genitalidad o la biología. En el proceso de construcción de identidad masculina, [Salguero \(2006\)](#) señala que muchos hombres internalizan estereotipos de género asociados con la agresividad, la violencia, la autoridad, el ejercicio del poder y la escasa expresión afectiva, que se transmiten mediante el lenguaje, las actitudes y las prácticas de los distintos espacios sociales en los que participan, como familiares, educativos, laborales y de amistad, los cuales elaboran sus propias cosmovisiones de la hombría. [Hernández \(2020\)](#) sitúa históricamente a las mujeres en el ámbito privado, vinculadas a la crianza y los cuidados del hogar, actividades desvalorizadas socialmente, mientras que los hombres han ocupado el espacio público, asociado al prestigio y al reconocimiento social, lo cual ha sostenido discursos de inferiorización femenina. [Salguero \(2006\)](#) coincide en que esta división contribuye a alejar a los hombres de la afectividad, de las necesidades de los otros y de la entrega emocional.

[Torres et al. \(2008\)](#) explican que la familia constituye el primer espacio de aprendizaje de los roles y estereotipos de género, a través de normas y expectativas transmitidas desde el nacimiento. En este proceso, a los hijos varones se les asigna la responsabilidad de perpetuar el apellido paterno, alcanzar el estatus social mediante el estudio y el trabajo, reprimir la expresión

emocional y demostrar fortaleza física y carácter dominante. A las hijas, en cambio, se les atribuyen tareas de cuidado, servicio y acompañamiento; estudiar una carrera, aunque no la ejerzan; se les socializa para la limpieza, la belleza y la suavidad en el trato, y se les orienta hacia actividades domésticas.

Por su parte, [Kimmel \(1997\)](#) señala que la definición de masculinidad implica la búsqueda del hombre individual por acumular los símbolos culturales que denotan virilidad. Se trata, por un lado, de normas utilizadas contra las mujeres para impedir su inclusión en la vida pública y confinarlas a la devaluada esfera privada. Por otro, remite al acceso diferenciado que distintos tipos de hombres tienen a los recursos culturales que confieren virilidad y a la manera en que cada grupo desarrolla modificaciones para preservar y reclamar esa virilidad. Finalmente, alude al poder de dichas definiciones para mantener el poder efectivo que los hombres ejercen sobre las mujeres y sobre otros hombres.

[Correa, García y Saldívar \(2013\)](#) explican que, asociado al significado de “hombre”, el concepto de “padre” se relaciona principalmente con el trabajo, la proveeduría económica, el rol de jefe de familia y la escasa capacidad emocional; mientras que, asociado al significado de “mujer”, se vincula con ser madre y encargada del hogar. Al respecto, [Salguero \(2006\)](#) recalca que, como parte de la identidad, muchos varones incorporan el rol de proveedores desde edades tempranas, a partir de la relación con el padre. En esa misma línea, la [Iniciativa Spotlight y el Fondo de Población de las Naciones Unidas \[UNFPA\] \(2021\)](#), aclaran que la noción de cuidado en la familia tradicional supone que el padre “cumple” al trabajar y proveer económicamente, ya que ello se considera un eje de la identidad masculina. Además, se articula con mandatos propios de la masculinidad hegemónica, como la heterosexualidad normativa, la ausencia en la vida cotidiana, la distancia emocional y el ejercicio de autoridad sobre los hijos e hijas y la familia en general. [Mena y Torres \(2013\)](#) coinciden con lo anterior y señalan que, entre los elementos identificados de manera reiterada en investigaciones sobre paternidad en América Latina y México, destaca la centralidad del trabajo y la proveeduría económica. Esta se privilegia incluso cuando implica distanciamiento de los hijos e hijas debido a las exigencias laborales, ante lo cual al-

gunos padres intentan conciliar el trabajo con la crianza y los cuidados.

Al respecto, en su estudio con adolescentes en conflicto con la ley, [Toiber et al. \(2019\)](#) encontraron que los entrevistados concibieron la paternidad como un “antes” y un “después” en su trayectoria de vida. Durante la gestación, se adhieren al modelo masculino de proveedores y cuidadores de sus parejas; en el nacimiento de los hijos e hijas, experimentan alegría, afecto, miedo y una tensión emocional intensa, y atribuyen a sí mismos algunas características de sus descendientes. Posteriormente, asumen la responsabilidad de cuidar su desarrollo, de modo que la paternidad aparece como un proceso en el que la identidad se construye y reconstruye continuamente.

[Yoseff et al. \(2018\)](#) señalan que resulta difícil cumplir con los requerimientos hegemónicos del “ser hombre”, sustentados en estereotipos centrados en el poder, el éxito laboral y la obligación de formar y mantener una familia. Ello se agrava por las condiciones económicas, al enfrentar dificultades para conseguir un empleo, permanecer con la familia y, en consecuencia, cumplir con expectativas y mandatos de género. No obstante, [Mena y Torres \(2013\)](#) aclaran que, en comparación con generaciones previas, la paternidad ha mostrado transformaciones hacia una mayor participación en cuidados y crianza, especialmente en sectores medios. Esta intervención tiende a incrementarse, sobre todo, cuando la madre se encuentra ausente por trabajo o enfermedad y, con menor frecuencia, por iniciativa propia de los varones, pues su involucramiento suele estar mediado por demandas de las cónyuges relacionadas con la contribución y la responsabilización con los hijos e hijas. [Zicavo y Fuentealba \(2012\)](#) agregan que la parentalidad representa una necesidad de desarrollo afectivo y una oportunidad de crecimiento en áreas que trascienden la proveeduría y la reproducción.

Entre presencias y ausencias paternas

De acuerdo con la literatura revisada, proveer económicamente no es suficiente para que un padre cumpla con sus hijos e hijas; también es relevante su presencia activa en labores de crianza, educación y cuidados. Al respecto, [Salguero \(2006\)](#) explica que la participación

de los varones se considera central en el ejercicio de la paternidad cuando se amplían los valores democráticos en la familia y se busca lograr equidad de género. Para [Torres, Garrido y Navarro \(2015\)](#), dicha participación resulta relevante al contribuir a la imposición de retos, permitir nuevas perspectivas y generar sentimientos de logro y triunfo.

De acuerdo con [Ortega, Torres, Garrido y Reyes \(2012\)](#), los padres deben construir un modelo de identificación masculina para el hijo y un medio de apertura hacia la sociedad; además, deben brindar seguridad, transmitir un código de valores, ejercer autoridad y disciplina, y establecer liderazgo en la familia. Asimismo, la [Iniciativa Spotlight y el Fondo de Población de las Naciones Unidas \[UNFPA\] \(2021\)](#) señalan que un padre o cuidador involucrado beneficia a los hijos e hijas al favorecer el desarrollo cognitivo y el rendimiento académico, mejorar la salud mental, promover mayor empatía y habilidades sociales, y reducir la delincuencia en la adolescencia. A ello se suma la disminución de la carga de trabajo y el estrés de la madre, el incremento en la calidad de las interacciones familiares y el fortalecimiento de posibilidades de empoderamiento y trabajo remunerado.

Al respecto, en su estudio con 33 exnarcotraficantes mexicanos, [García \(2018\)](#) encontró que los entrevistados asociaron su adicción a las drogas y su comportamiento violento con la ausencia de la figura paterna. Además, reportaron que haber tenido un padre agresivo y violento los marcó de por vida, al grado de que la mayoría confesó haber fantaseado con la posibilidad de matarlo. Tales experiencias se vinculan, en sus narrativas, con el ingreso al narcotráfico y con la realización de acciones violentas. En ese sentido, la autora destacó que los relatos de los participantes muestran que la violencia y el machismo son ideas y actitudes aprendidas, por lo que también es posible enseñar masculinidades y relaciones de género no violentas.

La presencia del padre en la vida de sus hijos e hijas no se complica únicamente en términos de tiempo. Según [Herrera, Aguayo y Goldsmith \(2018\)](#), también enfrenta obstáculos relacionados con el orden de género, la organización del trabajo remunerado, la discriminación salarial, la inexistencia de servicios de cuidado para infantes y la ausencia o debilidad de políticas de corresponsabilidad, hacen más lentos los avances hacia la crianza compartida. Esto genera una brecha entre el

discurso del “nuevo padre” y las prácticas familiares, ya que algunos varones asumen su involucramiento como algo ajeno a su responsabilidad, o bien como “colaboración” o “ayuda” a la mujer.

[Rodríguez, Pérez y Salguero \(2010\)](#) explican que la paternidad no puede reducirse a la reproducción biológica, ya que implica también un proceso social y cultural, con prácticas, significados y vivencias influenciados por los discursos prevalecientes en cada época, grupo social y contexto cultural. Por ello, no se trata de una experiencia universal ni invariable. En ese sentido, [Romero \(2007\)](#) menciona que, aun si se asume un “eclipsamiento” de la figura del padre —debido a la incorporación de la mujer al trabajo productivo y asalariado, el acceso a la educación superior, su centralidad en la organización familiar y la emergencia y reivindicación de un nuevo modelo de padre—, los códigos patriarcales siguen vigentes tanto en la estructura psicológica como en las prácticas de la sociedad contemporánea. Persisten, además, esquemas básicos como el del padre fecundador, protector y proveedor, que conforman normas y valores incorporados a las conductas masculinas en el ejercicio paterno.

De acuerdo con [East, Jackson y O'Brien \(2006\)](#) y [Rendón-Quintero y Rodríguez-Gómez \(2021\)](#), la ausencia paterna puede entenderse como ausencia física y/o afectiva del padre, desde el nacimiento o a partir de la niñez temprana, ya sea por muerte, abandono, divorcio, discordia familiar, compromisos laborales, encarcelamiento, o bien por presencia física con ausencia emocional debido a desinterés o negligencia. En ese sentido, [Zicavo y Fuentealba \(2012\)](#) señalan que la parentalidad debe fortalecerse ante un divorcio o separación conyugal, y no derivar en alejamiento o deterioro de la relación entre padre e hijos e hijas. Por su parte, [Valle y Salguero \(2023\)](#) mencionan que los aprendizajes de paternidad se modifican con la separación conyugal, ya que los varones deben negociar con la expareja, las familias de origen y los hijos e hijas su participación en la crianza y los cuidados. [Yoseff et al. \(2018\)](#) agregan que, en las relaciones de género, las relaciones paterno-filiales constituyen un eje clave de los arreglos familiares contemporáneos —legitimados o no—, al permitir comprender el trato que se da, el que se espera y el que efectivamente ocurre entre los padres y su descendencia, reconocida o no.

Narcopaternidades en estudios de narcotráfico y narcocultura

Las narcopaternidades constituyen un campo poco abordado en las investigaciones sobre masculinidades en el narcotráfico y la narcocultura, y son casi nulos los estudios centrados en el ejercicio paterno de narcotraficantes. Entre los trabajos disponibles se encuentra el de [Grundetjern, Copes y Sandberg \(2019\)](#), quienes entrevistaron a 70 varones encarcelados por narcotráfico en Noruega con el propósito de conocer cómo construyen su identidad paterna. A partir de ello, proponen dos tipos de paternidades: las que luchan y las ausentes. Por su parte, [Núñez Noriega \(2017\)](#) analiza un narcocorrido que narra la tensión moral y el arrepentimiento de un narcotraficante al conocer que su hijo aspira a incorporarse a esa actividad.

En ese sentido, existe casi una decena de estudios que abordan de manera tangencial la paternidad de los narcotraficantes y que pueden agruparse según su enfoque. Por ejemplo, en [Bialowas \(2013\)](#), [Vásquez \(2017\)](#) y [Miller et al. \(2019\)](#), las representaciones culturales exponen capos violentos en el espacio público, pero protectores en lo privado. En [Muehlmann \(2014\)](#), los padres aparecen ausentes o desestructurados por la adicción y la cárcel, lo cual genera abandono y vulnerabilidad. En [Hernández \(2018\)](#), el mandato de proveeduría impulsa a un padre al narcomenudeo; sin embargo, su intento de sostener a la familia deriva en violencia y en la ruptura de los vínculos de crianza.

Algunos estudios analizan novelas de literatura y narcoseries ([Vásquez, 2016](#); [Medina, 2021](#); [Grillo, 2024](#)), mientras que otros identifican en los narcocorridos ([Núñez-Parra et al., 2019](#)) la herencia de la posición de poder del padre hacia el hijo. Por su parte, investigaciones empíricas basadas en entrevistas a jóvenes narcotraficantes ([Valdez, 2018](#); [Valdez et al., 2023](#)), revelan cómo la ausencia o el ejemplo paterno influye en la orientación del ingreso juvenil al narcotráfico.

Algunas investigaciones abordan de manera directa cómo la falta del padre marca trayectorias e identidades, categoría central de este estudio. En [Moncrieff \(2016\)](#), la ausencia biológica es suplida por un capo que funge como padre sustituto de “El Ponchis”. En [Rivas \(2017\)](#), la novela *El ruido de las cosas al caer* presenta a Ricardo Laverde como padre narco ausente, cuya muerte genera

un efecto traumático en su hija. En [Valdez \(2018\)](#) y [Valdez et al. \(2023\)](#), la carencia paterna en jóvenes de Culiacán se traduce en una reproducción intergeneracional del ingreso al narcotráfico bajo el mandato de proveer. Finalmente, [Grundetjern, Copes y Sandberg \(2019\)](#) estudian las narcopaternidades ausentes.

En términos metodológicos, la mayor parte de las investigaciones se apoyan en el análisis de mercancías culturales, como los corridos ([Núñez, 2017](#); [Nuño-Parra et al., 2019](#)), las novelas ([Vásquez, 2016](#); [Rivas, 2017](#); [Medina, 2021](#); [Grillo, 2024](#)), las narcoseries ([Vásquez, 2017](#); [Miller, Barrios y Arroyave, 2019](#)) y otras representaciones mediáticas ([Bialowas, 2013](#); [Moncrieff, 2016](#)). En contraste, son pocos los trabajos que recuperan testimonios directos de varones que ejercen la paternidad en contextos de narcotráfico ([Muehlmann, 2014](#); [Hernández, 2018](#); [Valdez, 2018](#); [Grundetjern, Copes y Sandberg, 2019](#); [Valdez, Esparza y Burgos, 2023](#)). Esto configura un campo de conocimiento más orientado a imaginarios sociales que a experiencias vividas, lo cual mantiene un vacío importante en investigaciones empíricas sobre prácticas y significados de paternidad en contextos vinculados al narcotráfico.

Sólo algunos trabajos colocan en el centro la mirada de los hijos e hijas. Entre ellos, [Valdez \(2018\)](#) y [Valdez et al. \(2023\)](#) se apoyan en testimonios juveniles para reconstruir experiencias de incorporación al narcotráfico desde la perspectiva filial. Los estudios de [Rivas \(2017\)](#), [Moncrieff \(2016\)](#) y [Grillo \(2024\)](#) enfatizan la figura de los hijos, aunque a partir de mercancías culturales -novelas, casos mediáticos o narrativas literarias- más que de experiencias directas. En contraste, la mayoría de los documentos revisados concentra su atención en la figura del padre, lo que evidencia que el estudio de las narcopaternidades biológicas se encuentra aún en una fase inicial y fragmentaria, marcada por el predominio del análisis cultural y por la escasez de investigaciones basadas en testimonios.

Estrategia metodológica

El presente trabajo se realizó desde un enfoque cualitativo, con base en los estudios de género de los hombres y las masculinidades. Desde esta perspectiva, [Núñez](#)

(2015) sostiene que, a partir de un enfoque feminista, los hombres pueden analizarse como sujetos genéricos, de modo que su identidad, prácticas y relaciones se entienden como construcciones sociales y culturales, y no como determinaciones biológicas.

La selección de participantes se realizó de manera propositiva. En un estudio más amplio se contó con la colaboración de 10 varones, originarios de Culiacán, Sinaloa, con nivel de estudios de licenciatura, padres de familia, y edades entre 23 y 47 años. Todos reportaron haber vivido una crianza marcada por la ausencia del padre durante la niñez temprana o antes de los 10 años. El propósito de esa fase fue analizar las causas y consecuencias de la ausencia del progenitor en el hogar, así como los recursos empleados por los entrevistados para sobrellevarla. A partir de dichas entrevistas, se seleccionó a cuatro varones que, además de cumplir con los criterios anteriores, compartían la particularidad de que su padre se dedicaba al narcotráfico.

Con el fin de alcanzar el objetivo del estudio, se realizaron entrevistas en profundidad de tipo semiestructurado, orientadas a indagar la historia de vida de los participantes, identificar las causas de la ausencia paterna y recuperar los recursos mediante los cuales los hijos afrontaron el abandono. Sin embargo, para los fines del presente artículo —centrado únicamente en los cuatro casos con padre dedicado al narcotráfico— se consideraron exclusivamente los aspectos relacionados con la proveeduría económica, las labores de crianza, educación y cuidados, así como las relaciones afectivas.

Las cuatro entrevistas se realizaron en marzo (1) y agosto (3) de 2024. Los participantes fueron contactados por el entrevistador a través de personas conocidas vinculadas con los entrevistados. En todos los casos, antes de la entrevista se explicó la finalidad y dinámica del estudio; los participantes aceptaron su participación y autorizaron la grabación en audio de la conversación para su posterior revisión y análisis.

Las entrevistas fueron transcritas de manera íntegra. Posteriormente, se elaboró un sistema de categorías y se desarrolló un análisis interpretativo del contenido, el cual consistió en leer en diversas ocasiones cada entrevista para obtener una comprensión amplia de los datos; seleccionar la información pertinente y agruparla de acuerdo con los ejes de economía familiar, actividades de crianza y relaciones afectivas. Para el

análisis, se contrastó el discurso de cada participante en los distintos rubros, a partir de lo cual se construyeron las siguientes categorías: proveeduría económica en el hogar; participación del padre en labores de crianza; afectividad entre padres e hijos; y suplencia de la figura paterna.

RESULTADOS

La paternidad ausente

Antes de la separación de su padre, Erick, Ismael y Guillermo formaban parte de familias nucleares, con la presencia del padre, la madre y los hijos e hijas. En contraste, la familia de Javier estuvo desde el inicio configurada con otros parientes, ya que sus padres no vivieron juntos como pareja. Los entrevistados destacaron que, debido a su corta edad, no recuerdan con claridad cómo era la dinámica del hogar cuando su padre estaba presente, ni aspectos específicos de la relación con él. Únicamente Erick refirió que, aunque su padre no le expresaba cariño de manera abierta, solía llevarlo consigo a distintos lugares, lo cual le resultaba significativo, ya que él también deseaba permanecer a su lado.

Con la salida del padre del hogar, la configuración familiar se transformó. En el caso de Ismael, el núcleo quedó conformado únicamente por la madre y los hermanos y hermanas. En el de Erick, inicialmente, vivían él, su hermano y su madre; posteriormente, ella estableció una nueva relación de pareja, con la que tuvo otro hijo. En el caso de Javier, él y su madre residieron primero con una tía abuela, junto con hijos y nietos de esta, y más adelante quedaron únicamente ellos dos, acompañados por uno de sus primos. Por su parte, Guillermo vivió con su madre y hermanos en la casa de los abuelos maternos, donde de manera ocasional también residían dos tíos con sus respectivas familias.

La causa del abandono paterno no estuvo directamente relacionada con la dedicación al narcotráfico, sino con conflictos de pareja con la madre, quien en la mayoría de los casos asumió sola la crianza de los hijos. Los motivos de la separación fueron diversos: en el caso de Erick, se trató de violencia intrafamiliar; en el de Guillermo, de infidelidad; en el de Javier, de que el padre estaba casado y no lo había informado a la madre; y en el de Ismael,

de un desgaste acumulado asociado al estilo de vida del padre: “Por el oficio de mi papá, era bien difícil estarse moviendo de un lugar a otro. Había temporadas en donde mi mamá estaba sola [...]. Se enfadó [...]. No estaba del todo cómoda en esa posición” (Ismael, comunicación personal. 26 de agosto de 2024).

Aunque con el paso de los años se retomó un contacto limitado con los hijos, ningún padre regresó al hogar ni se integró nuevamente a la organización familiar, principalmente porque ya habían conformado otro núcleo familiar. En este sentido, la literatura académica ha documentado la persistencia de una división sexual del trabajo en la que el varón asume el rol de proveedor económico y la mujer el de responsable principal de las labores de mantenimiento y crianza de los hijos e hijas. Dicho esquema tiende a reproducirse de una generación a otra ya que, como señalan [Torres et al. \(2008\)](#), la familia constituye el primer espacio de aprendizaje de los papeles y estereotipos de identidad sexual. A su vez, [Salguero \(2006\)](#) advierte que esta concepción particular de maternidad y paternidad impacta en las estructuras familiares, políticas y sociales, al establecer prácticas y espacios con relaciones de poder desiguales entre los géneros.

Estos hallazgos dialogan con la literatura sobre narcopaternidades, en la que la ausencia del padre vinculado al narcotráfico suele asociarse con factores como el encarcelamiento, la adicción o la violencia, los cuales fracturan la vida familiar ([Muehlmann, 2014](#); [Hernández, 2018](#)). No obstante, en los casos analizados, la separación de los padres no respondió de manera directa a su participación en el narcotráfico, sino a conflictos conyugales, aunque en algunos testimonios la movilidad constante y los riesgos propios de esa actividad se reconocen como elementos de desgaste. En concordancia con la literatura revisada, los entrevistados relatan que, tras la separación, no se produjo una reintegración familiar ni una recuperación sostenida de los vínculos económicos y afectivos.

Este resultado contrasta con ciertos estudios basados en representaciones culturales, en los que la figura del capo aparece como violenta en el ámbito público, pero protectora en el privado ([Bialowas, 2013](#); [Vásquez, 2017](#); [Miller, Barrios y Arroyave, 2019](#)). En las experiencias aquí recogidas, los padres no ejercieron esa faceta de cuidado íntimo, sino que su ausencia fue casi total. En contraste,

las madres asumieron de manera central la crianza y la manutención, en consonancia con lo señalado por [Torres et al. \(2008\)](#) sobre la división sexual del trabajo. En este sentido, los testimonios muestran que la ausencia paterna en contextos de narcotráfico no siempre se explica por la cárcel o la muerte, sino por el conflicto conyugal y el abandono afectivo. Ello confirma la persistencia de un mandato masculino de paternidad centrado en la proveeduría y la autoridad, pero no en el cuidado, lo que contribuye a la reproducción de paternidades ausentes en generaciones posteriores.

Lo anterior coincide con estudios que señalan que la ausencia paterna en contextos atravesados por el narcotráfico no implica necesariamente una ruptura del orden familiar, sino una reconfiguración de los vínculos y de las responsabilidades de cuidado, las cuales son asumidas, en su mayoría, por las mujeres y por redes familiares extendidas.

Incumplimiento en la proveeduría económica

Aun con el apoyo económico de familiares o de una nueva pareja de la madre, la economía del hogar dependió mayormente de ella. El padre no aportó dinero para la manutención a pesar de que, según los entrevistados, por su actividad económica, podían hacerlo. Guillermo aseguró que pocas veces le pedía dinero y que, cuando lo hacía, le daba muy poco, aunque él sabía que podía aportar más. Javier consideró que habría tenido ventajas económicas de haber crecido con su padre, ya que “decían que tenía dinero, que era ganadero” (Javier, comunicación personal. 22 de agosto de 2024). Ismael destacó que, de haber estado presente su padre, el proceso de crecimiento habría sido más tranquilo, con mayor desahogo económico y menos dificultades para su madre.

En ese sentido, Javier señaló que su padre dejó de buscarlo en los primeros meses de vida, por lo que tampoco contribuyó económicamente a su crianza. De ello se encargó su madre, mediante trabajos remunerados y con el apoyo de su familia, particularmente de uno de sus hermanos. Erick refirió que, antes de irse del hogar, su padre sí aportaba dinero, aunque quien sostenía principalmente la economía familiar era su madre, quien trabajaba como profesora de primaria.

Guillermo destacó que su padre no aportaba de manera regular a su manutención y que solo ocasionalmente le daba algo de dinero. Él no se lo pedía directamente porque “era muy, muy tímido”. En lugar de ello, “hacía cartas llorando” para solicitarle una mochila o libretas, “nunca para comprarme algo en la tienda de dulces”, y aun así “me llegaba con dos o tres cuadernos, cuando yo sabía que podía muchísimo más” (Guillermo, comunicación personal. 15 de marzo de 2024). Con empleos en Culiacán y, en algunos periodos, en Estados Unidos, fue su madre quien se encargó del sustento económico. En el caso de Ismael, cuando su padre se fue del hogar, tampoco aportó dinero; sin embargo, su madre logró mantener a los hijos mediante algunas propiedades y negocios que le dejó el esposo. Con el paso del tiempo, dichos recursos se agotaron, por lo que el entrevistado y su hermano, ya siendo mayores, comenzaron a trabajar para apoyar la economía familiar.

La experiencia de los entrevistados no resulta excepcional en el contexto regional. En Sinaloa, según datos del [Inegi \(2023\)](#), 35 de cada 100 hogares tienen a una mujer como jefa de hogar. Asimismo, de acuerdo con la Encuesta de Abandono y Violencia (2023) de la Colectiva Ley Sabina, en la entidad, el 84 % de los deudores alimentarios cambia o renuncia recurrentemente a su empleo para evadir el pago de la pensión alimenticia. Si bien los padres de los entrevistados no cambiaron de trabajo para eludir su responsabilidad, tampoco aportaron recursos económicos, aun cuando, de acuerdo con sus hijos, tenían la posibilidad de hacerlo.

Estas prácticas de incumplimiento en la proveeduría económica por parte de padres dedicados al narcotráfico llevan a cuestionar las masculinidades construidas en torno al honor, descritas por [Loubet y Núñez \(2021\)](#), en las que algunos hombres vinculados al narco aparecían como sujetos profundamente apegados a la familia, dispuestos a cuidarla y a hacer cualquier cosa por su bienestar. Asimismo, interpelan estudios como el de [Hernández \(2018\)](#), en los que la figura del padre narco se asocia al mandato de proveeduría, justificando la actividad ilícita como un medio para sostener a la familia. En contraste, los discursos de los entrevistados evidencian que sus padres no cumplieron ni económica ni afectivamente con ellos.

Este hallazgo también se contrapone a las representaciones culturales de capos violentos en el espacio públi-

co, pero generosos en el ámbito privado (Bialowas, 2013; Vásquez, 2017; Miller et al., 2019). Asimismo, cuestiona la supuesta centralidad del rol proveedor en las masculinidades vinculadas al narcotráfico y pone en evidencia un desfase entre el ideal cultural del “padre protector” y la práctica cotidiana del abandono económico. Lejos de sostener a sus familias, los padres de los entrevistados dejaron a las madres como jefas de hogar, obligadas a combinar el trabajo remunerado con las labores de cuidados, reproduciendo lo documentado en las estadísticas nacionales sobre hogares con jefatura femenina (Inegi, 2024). Esto no solo rompe con el mandato tradicional de género, sino que evidencia una paradoja: aun en contextos donde circula dinero ilícito, los hijos no recibieron sus beneficios, reforzando la precariedad económica y la sobrecarga materna.

En este sentido, el hallazgo del incumplimiento de la proveeduría económica refuerza lo señalado por la literatura sobre masculinidades y narcocultura, que advierte la existencia de una proveeduría intermitente, desvinculada del cuidado cotidiano y del involucramiento afectivo.

Carencia de relaciones afectivas

Una vez que el padre se ausentó del hogar, el contacto con los hijos fue, en la mayoría de los casos, prácticamente nulo. Algunos entrevistados tardaron años en volver a verlo o en intentar establecer una relación más cercana. Sin embargo, dicho interés no siempre fue recíproco. En la mayoría de los casos, la iniciativa de reencontrarse surgió de los hijos o de terceros, pero no siempre los padres accedieron a ello. Finalmente, los vínculos no se sostuvieron ni alcanzaron un nivel de cercanía significativa.

Guillermo explicó que sus padres fueron pareja hasta que él tenía dos años. Vivían en Tijuana, pero cuando su madre se enteró de la infidelidad del padre, decidió separarse y regresar con su hijo a Culiacán. El contacto entre el entrevistado y su padre se daba principalmente por iniciativa del propio Guillermo y de una tía paterna, quien le avisaba cuando su padre estaba en la ciudad y se ofrecía a recogerlo para que pasara el fin de semana con él: “Ella era la que hacía que se diera eso, no porque él quisiera. [...] Una vez me dijo: ‘Oye, va a venir tu

papá. Vente para la casa’. Fui y jamás se paró él por allá. Nunca [sic.]”. (Guillermo, comunicación personal, 15 de marzo de 2024). Posteriormente, tras el nacimiento de su hija mayor, su padre comenzó a llamarlo para verlos, pero el entrevistado expresó desinterés: “La neta no me dan ganas ni de contestar”, aunque su esposa le sugería acudir: “Es tu papá, ándale. Te habló. Está poniendo de su parte” (Guillermo, comunicación personal, 15 de marzo de 2024).

El padre de Erick dejó el hogar cuando él tenía cuatro años. El entrevistado recuerda “perfectamente” ese momento, el cual relata de la siguiente manera:

Una noche discutieron él y mi mamá, y mi mamá le cerró la casa y no lo dejaba entrar. Yo recuerdo que fue por la puerta del patio y me dijo que abriera, y yo, en mi inocencia, le abrí. Entró y golpeó muy fuerte a mi mamá, y esa vez fue la última vez que estuvo ahí en casa. Mi mamá lo demandó y ya no vivió con nosotros, nunca (Erick, comunicación personal, 28 de agosto de 2024).

Erick comentó que, cuando comprendió que su padre no volvería, lo extrañaba, se sentía triste, y preguntaba constantemente a su mamá por él: “Pasaron los días, las tardes, y ‘lo quiero ver’, y ‘¿por qué no está?’...” (Erick, comunicación personal, 28 de agosto de 2024). Posteriormente, su padre se mudó a otra ciudad. Erick y su madre lo visitaron en dos ocasiones durante las vacaciones de verano. En la segunda visita, su madre quedó embarazada, aunque no retomaron la relación de pareja. Erick tenía siete años y no volvió a verlo hasta catorce años después, a sus 21, cuando pasó más de dos meses en su casa. Al inicio, la relación fue “buena”, pero después se volvió “no agradable”, ya que no recibió el trato esperado: “Yo iba con toda la expectativa, en el aspecto de llegar, correr y abrazarlo en cuanto lo viera, y así lo hice, y por parte de él fue como... seguía con su mismo no expresión de sentimientos [sic.]” (Erick, comunicación personal, 28 de agosto de 2024). Tres años después se reencontraron por algunos días. Actualmente viven en la misma ciudad y su padre ha intentado buscarlo, pero el entrevistado señaló: “Ya, así está bien [...]. Ya no. Realmente, no sé en qué momento dejó de ser prioridad eso” (Erick, comunicación personal, 28 de agosto de 2024).

Javier, por su parte, no conoció a su padre, quien se ausentó de su vida a los pocos meses de nacido y nunca volvió a buscarlo. Cuando el entrevistado tenía 18 años, se enteró de que había fallecido. Aunque el funeral ya había ocurrido, se acercó a la esposa del padre y a algunos de sus medios hermanos para solicitar una fotografía que le permitiera conocer su apariencia, pero no se la proporcionaron. El entrevistado relató:

No les dije ni “denme una foto, enséñenme una foto”, pero la hija de él [...] se enojó mucho, porque ella pensaba que era la más chica y que, pues, como que ella era la que no aceptaba eso [...]. Yo pedí una foto [...]: “nomás para ver, porque yo ni lo conozco”, y me dijeron: “es que las tiene ella” (Javier, comunicación personal, 22 de agosto de 2024).

El padre de Ismael se fue del hogar cuando él tenía cuatro años. Cerca de tres años después fue arrestado en México, se fugó y se trasladó a Estados Unidos, donde volvió a ser detenido y pasó por varias cárceles durante catorce años. Aunque ello impedía el contacto físico, el entrevistado recibía llamadas telefónicas semanales de su padre, quien se interesaba por sus estudios, aficiones y relaciones sentimentales, con la intención de “estar presente de alguna manera, en sus posibilidades” (Ismael, comunicación personal, 26 de agosto de 2024).

Las expresiones de cariño no siempre estuvieron completamente ausentes. Algunos entrevistados recuerdan que, antes de la separación, su padre mostraba interés por estar con ellos, aunque sin manifestaciones explícitas de afecto, como palabras, besos o abrazos. Erick relató que, durante sus primeros cuatro años, su padre no era particularmente cariñoso: “Siempre fue un poco reseco para mostrar sus sentimientos conmigo” (Erick, comunicación personal, 28 de agosto de 2024), lo cual atribuye a un mecanismo fuertemente arraigado. Sin embargo, aclaró que su padre siempre quería llevarlo consigo: “Siempre me quería traer ahí a un lado de él [...] y yo siempre quería estar con él. Era, hasta cierto modo, como mi todo” (Erick, comunicación personal, 28 de agosto de 2024).

El padre de Ismael falleció cuando el entrevistado tenía 17 años, pocos meses después de recuperar su libertad. Se reencontraron cuando Ismael tenía 16 años,

en una cárcel de Tijuana. Tras ser liberado de Estados Unidos, regresó a México y fue recapturado el mismo día. Ismael relató: “Yo estaba ahí con él, tratando de reconectar, que es bien difícil... tanto tiempo. Es como mucho de sensaciones [sic.]” (Ismael, comunicación personal, 28 de agosto de 2024). Durante ese periodo, su padre lo abrazaba constantemente “como una manera de recuperar el tiempo”, incluso, sentándolo en sus piernas, lo cual generó incomodidad para Ismael. El entrevistado explicó:

El hecho de yo estar sentado en las piernas de una persona masculina adulta, fue incómodo, pero porque era algo que yo nunca había sentido [...]. Es como: “¡Hey, pues, si no soy un niño! [...]”. Ya estaba en una edad adolescente [...]. Él quería recuperar mucho tiempo. De hecho, me abrazaba y me decía que él sentía que me debía, que quería recuperar el tiempo. Entonces, yo entendía que era por él (Ismael, comunicación personal, 28 de agosto de 2024).

Al no establecer relaciones afectivas consistentes con sus hijos, los padres de los entrevistados tampoco funcionaron como soporte emocional, de seguridad o estimulación cognitiva. No generaron un contexto de confianza ni establecieron límites, a diferencia de lo que describen [Rendón-Quintero y Rodríguez-Gómez \(2021\)](#) respecto de los padres participativos y presentes. Las experiencias de los entrevistados muestran una afectividad casi inexistente, limitada a visitas esporádicas, llamadas telefónicas o gestos aislados que no sostuvieron una relación duradera. Esto los aproxima a la categoría de padres ausentes o fracturados descrita por [Grundetjern, Copes y Sandberg \(2019\)](#) y por [Muehlmann \(2014\)](#), en la que la paternidad se ve erosionada por el abandono, la cárcel o la negligencia.

El contraste resulta significativo: mientras las narrativas culturales suelen atribuir al capo un rol de proveedor y protector de su descendencia, en la experiencia cotidiana los hijos vivieron indiferencia, distanciamiento emocional e incapacidad paterna para expresar afecto. En consecuencia, los testimonios permiten afirmar que la masculinidad hegemónica asociada al narcotráfico —marcada por la dureza, el control y el silenciamiento afectivo— dificulta la construcción de vínculos emocionales entre padres e hijos. La carencia

de relaciones afectivas no aparece como un efecto colateral, sino como un rasgo estructural de la paternidad narco ausente: incluso en los intentos de reencuentro prevalecieron el distanciamiento y la imposibilidad de establecer lazos de intimidad y cuidado, reproduciendo una cadena intergeneracional de desvinculación emocional. Estos hallazgos dialogan con la literatura que señala que las paternidades ejercidas en contextos de violencia y masculinidades tradicionales se configuran desde la distancia emocional y la ausencia de cuidado, trasladando el sostén afectivo hacia otros actores familiares.

Figuras masculinas que suplen al padre

Ante la ausencia del padre y la falta de apoyo económico y afectivo, los entrevistados depositaron la función paterna en otras figuras masculinas. No se trató necesariamente de llamar “papá” a otra persona, sino de contar con una imagen masculina de guía y acompañamiento. Ismael señaló que su hermano mayor fue un soporte fundamental durante su adolescencia, al ejercer autoridad y orientación en aspectos como la sexualidad y la música. Para Javier, esa figura fue un tío materno, quien lo apoyaba económicamente y ocasionalmente lo llevaba a su casa para convivir con sus hijos e hija.

Guillermo, aclaró que no consideró a “nadie” más como su padre. No obstante, de manera indirecta, la figura que ocupó ese lugar fue su abuelo materno, a quien llamaba “papá” “por inercia”, ya que otros nietos también lo hacían. Asimismo, mencionó que una pareja de su madre le significó “algo”: “como una imagen de un hombre que vivía ahí, del que podía tomar ciertos ejemplos” (Guillermo, comunicación personal, 15 de marzo de 2024), aunque no lo identificaba plenamente como padre. En el caso de Erick, la figura sustituta fue la pareja de su madre, padre de uno de sus hermanos. Llegó al hogar cuando el entrevistado tenía 10 años, lo cual describió como una experiencia “acogedora” ya que resultaba “agradable tener una figura sustituta masculina” (Erick, comunicación personal, 28 de agosto de 2024). La relación fue buena inicialmente, pero se complicó durante la secundaria, debido a su rebeldía, la etapa de vida, y el consumo de drogas por parte del padrastro.

La suplencia de la figura paterna observada en los entrevistados coincide con lo señalado en la literatura sobre paternidades fracturadas: cuando el padre biológico se ausenta, otros varones cercanos suelen ocupar su lugar como referentes de provisión económica, acompañamiento cotidiano o transmisión de normas y valores. En el caso de “El Ponchis”, analizado por [Moncrieff \(2016\)](#), un capo asume el rol de guía y protector; en la novela de [Rivas \(2017\)](#), la muerte del padre narco deja un vacío que condiciona la vida de su hija. En contraste, los entrevistados de este estudio experimentaron suplencias más íntimas y familiares, que cumplieron de manera parcial funciones de cuidado, orientación o autoridad.

Estos hallazgos matizan la visión del narcotraficante como padre sustituto poderoso y carismático, frecuente en representaciones culturales, y revelan un proceso más cotidiano, en el que la ausencia se compensa mediante lazos de parentesco o afinidad que proporcionan una estabilidad relativa. Al mismo tiempo, confirman lo planteado por [Yoseff et al. \(2018\)](#) y [Zicavo y Fuentealba \(2012\)](#), en el sentido de que la parentalidad se configura como una red de apoyos en la que los significados de “ser padre” se redistribuyen entre otros varones de la familia, especialmente, cuando el progenitor incumple con mandatos de cuidado. De este modo, las figuras masculinas sustitutas operan como soportes fragmentarios que permiten a los hijos sobrellevar la ausencia, sin borrar por completo el vacío afectivo y simbólico dejado por el padre narcotraficante ausente. En consonancia con la literatura, los resultados muestran que la ausencia paterna no se traduce en un vacío absoluto, sino en suplencias masculinas parciales que reorganizan las funciones de cuidado y autoridad.

CONCLUSIONES

El presente estudio permitió analizar la experiencia filial de hijos varones cuyos padres se dedicaron al narcotráfico en Culiacán y se ausentaron de sus vidas durante la infancia temprana. Los hallazgos muestran que estas paternidades se caracterizaron por el incumplimiento sistemático de funciones tradicionalmente asignadas al padre: no garantizaron la proveeduría económica, no sostuvieron vínculos afectivos estables y, en la mayoría de los casos, rompieron con la corresponsabilidad en

la crianza, dejando a las madres como jefas del hogar y principales responsables del cuidado.

En contraste con representaciones culturales que idealizan al capo como proveedor generoso y protector de su descendencia, los testimonios recabados evidencian un desfase entre el ideal cultural y la práctica cotidiana: la figura paterna se construyó, más bien, desde la ausencia, el abandono y el distanciamiento emocional. Este patrón coincide con las categorías de paternidades ausentes o fracturadas identificadas en investigaciones previas ([Grundetjern, Copes y Sandberg, 2019](#); [Muehlmann, 2014](#); [Hernández, 2018](#)). Sin embargo, en los casos estudiados, la separación obedeció principalmente a conflictos conyugales, violencia intrafamiliar e infidelidades, más que al encarcelamiento o muerte.

La ausencia paterna no determinó trayectorias vitales necesariamente disfuncionales, ya que los entrevistados alcanzaron niveles educativos universitarios e, incluso, doble formación. No obstante, sí produjo consecuencias emocionales relevantes: inseguridad afectiva, baja autoestima, necesidad de terapia psicológica, paternidades tempranas o vínculos sentimentales inestables. Estos efectos refuerzan la idea de que la ausencia opera como un vacío simbólico y afectivo, más que como un destino social inevitable.

Asimismo, los relatos muestran que la carencia de la figura paterna fue parcialmente sustituida por otros varones del entorno familiar, quienes brindaron soporte económico, acompañamiento o fungieron como guía en etapas clave. Ello confirma que la paternidad puede entenderse también como una red de apoyos masculinos que redistribuyen -aunque de manera fragmentaria- significados y funciones del “ser padre”.

Los hallazgos también pueden leerse desde una perspectiva estructural. En términos de las nuevas formas de la guerra analizadas por [Segato \(2016\)](#), el narcotráfico puede comprenderse como parte de un orden paraestatal propio de la modernidad tardía, en el que la violencia deja de ser excepcional para convertirse en una forma estable de gobierno y control territorial. En este escenario, el patriarcado no opera como un residuo cultural, sino como la estructura política más arcaica y persistente, que funda y articula las desigualdades de poder, prestigio y soberanía. La violencia ejercida por las economías criminales se inscribe así en una violencia expresiva, menos orientada a fines instrumentales que a la pro-

ducción de mensajes de dominación, donde la crueldad funciona como pedagogía social y garantía de autoridad. Desde esta clave, la ausencia paterna y el incumplimiento de responsabilidades familiares no pueden explicarse únicamente como decisiones individuales, sino como efectos de un orden patriarcal exacerbado, que privilegia la lealtad homosocial, el reconocimiento entre pares masculinos y la demostración de poder violento por encima del cuidado y la presencia afectiva. Desde la perspectiva de las masculinidades transnacionales propuesta por [Sarah Mahler \(1999\)](#), estas prácticas se inscriben en circuitos más amplios de circulación de valores, riesgos y expectativas de género, en los que la figura paterna se reconfigura como proveedor distante o ausente, mientras la masculinidad se valida en espacios extrafamiliares y translocales.

A nivel de la experiencia cotidiana, la etnografía de [Philippe Bourgois \(2010\)](#) permite comprender cómo las estructuras descritas previamente se encarnan en prácticas concretas que atraviesan la vida familiar. En las economías ilegales, la violencia tiende a normalizarse como un recurso legítimo de reconocimiento masculino, mientras que el dinero obtenido a través de actividades ilícitas no garantiza estabilidad familiar ni se traduce automáticamente en cuidado. Esta lógica resulta clave para interpretar los relatos recuperados en este estudio, donde la ausencia paterna no se explica por la imposibilidad económica, sino por la subordinación de la paternidad a circuitos de validación masculina que se juegan fuera del hogar. El respeto y la legitimidad se construyen así en espacios homosociales, entre pares, y no en función del involucramiento cotidiano en la crianza, lo que desplaza la centralidad de la familia y contribuye a la fragilización de los vínculos paterno-filiales observados en las trayectorias de los entrevistados.

En suma, las paternidades narco ausentes documentadas en este estudio no reflejan el modelo del “hombre honorable” que protege y cuida a su familia. Al contrario, encajan en un orden patriarcal que normaliza la desvinculación afectiva masculina y el incumplimiento de responsabilidades familiares, reproduciendo un machismo tradicional basado en el desapego y la irresponsabilidad. Tal como muestran los hallazgos, estas paternidades no pueden entenderse únicamente como fallas individuales, sino como expresiones de arreglos estructurales en los que confluyen violencia simbólica, economías

del crimen y formas de masculinidad que privilegian el reconocimiento homosocial por encima del cuidado.

La principal aportación de esta investigación radica en situar la mirada en los hijos y no en los capos: mostrar cómo se vive y resignifica la ausencia desde la experiencia filial. Este desplazamiento analítico permite visibilizar los efectos cotidianos y emocionales de dichas ausencias, y abre la posibilidad de futuras investigaciones que profundicen en las repercusiones intergeneracionales, la transmisión de modelos de masculinidad y las formas de suplencia que emergen en contextos atravesados por el narcotráfico.

Con base en la literatura revisada y en lo encontrado en el trabajo de campo, la paternidad ejercida por los padres de los entrevistados corresponde a un entorno tradicional, con varones no involucrados en las tareas de cuidado, crianza y educación de los hijos e hijas, ni durante la convivencia cotidiana ni posteriormente, cuando la ausencia se vuelve una condición permanente o intermitente. Por lo tanto, puede concluirse que las paternidades en este contexto -al menos las experimentadas por los entrevistados- corresponden al machismo tradicional señalado por Jiménez Valdez (2014), reforzado por contextos de ilegalidad e impunidad que debilitan la exigibilidad de las obligaciones paternas. En consecuencia, no se ajustan al “deber ser del hombre” ni al ideal del “hombre de verdad” que se conduce con honor, es protector, proveedor, cuida de sus seres queridos y es capaz de hacer cualquier cosa por su familia: un ideal que forma parte del imaginario social del narcotraficante, tal como lo delinean [Loubet y Núñez \(2021\)](#).

INFORMACIÓN DE LOS AUTORES Y CONTRIBUCIÓN DE ACUERDO A LA TAXONOMÍA CREDIT

¹Iván Páez Ramírez, <https://orcid.org/0000-0001-9040-3775>

Conceptualización, Depuración de datos (o Curaduría de datos), Análisis formal, Investigación, Metodología, Recursos, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

²Marco Alejandro Núñez González, <https://orcid.org/0000-0001-8212-1778>

Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Supervisión, Redacción – borrador original.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERÉS

Los autores declaran que no existe ningún conflicto de interés financiero, profesional o personal que pudiera haber influido en los resultados ni en la interpretación de los datos presentados en este artículo.

NOTAS EDITORIALES DE CUMPLIMIENTO Y ALINEACIÓN

Este artículo cumple con los principios éticos de publicación establecidos por el Committee on Publication Ethics (Cope), al cual la revista se adhiere. Asimismo, el presente estudio contribuye a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 4, 8, 9, 10 y 17, al fomentar la educación de calidad, el trabajo decente, la innovación, la reducción de desigualdades y las alianzas para el desarrollo sostenible.

REFERENCIAS

- Bialowas, A. (2013). Peddling Pablo: Escobar's cultural renaissance. *Latin American Research Review*, 48 (3), 3-26. <http://www.jstor.org/stable/23608519>
- Bourgois, P. (2010). *En busca del respeto: Vendiendo crack en El Barrio*. Siglo XXI Editores.
- Calibre 50 (2012) El buen ejemplo (canción). En El buen ejemplo. Disa Latin Music.
- Correa, F. E., García y Barragán, L. F., y Saldívar, A. (2013). Estereotipo de paternidad e identidad de género en adolescentes de la Ciudad de México. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 6 (1), 41-50. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/rip.6105/223>
- East, L., Jackson, D., y O'Brien, L. (2006). Father absence and adolescent development: A review of the literature. *Journal of Child Health Care*, 10 (4), 283-295. <https://doi.org/10.1177/1367493506067869>
- García, K. G. (2018). Poverty, gender and violence in the narratives of former narcos: Accounting for drug trafficking violence in Mexico [Tesis Doctoral]. Universidad de Bristol. https://research-information.bris.ac.uk/ws/portalfiles/portal/193726176/Final_Copy_2018_11_06_Garcia_K_G_PhD_Redacted.pdf
- Grillo, B. (2024). El juego de la intertextualidad y de la masculinidad en Fiesta en la madrugada de Juan Pablo Villalobos. *Literatura Mexicana*, 35 (2), 159-178. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25462024000200159
- Grundetjern, H., Copes, H., y Sandberg, S. (2019). Dealing with fatherhood: Paternal identities among men in the illegal drug economy. *European Journal of Criminology*, 16 (5), 1149-1166. <https://doi.org/10.1177/1477370819874429>
- Hernández, M. de L. (2018). Proveeduría en tiempos de crisis: La identidad del varón frente al narcomenudeo como fuente de empleo. En S. Ayala y R. Rodríguez (Coords.), *Masculinidad, crimen organizado y violencia* (pp. 77-102). Universidad Autónoma de Querétaro.
- Hernández, J. (2020). La construcción social de la maternidad en México y las mujeres que deciden no procrear. *Femeris: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 5 (1), 33-44. <https://doi.org/10.20318/femeris.2020.5153>
- Hernández, D. (2023, junio 17). Autorretrato desde la ausencia de un padre, ¿a festejar? *Cimacnoticias*. <https://cimacnoticias.com.mx/2023/06/17/autorretrato-desde-la-ausencia-de-un-padre-a-festejar/#gsc.tab=0>
- Herrera, F., Aguayo, F., y Goldsmith, J. (2018). Proveer, cuidar y criar: Evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis, Revista Latinoamericana*, 50, 5-20. <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/496/400>
- Iniciativa Spotlight, y UNFPA. (2021). *Paternidad activa: La participación de los hombres en la crianza y los cuidados*. <https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/paternidadactiva.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi]. (2024, mayo 7). Estadísticas a propósito del día de la madre [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2024/EAP_10Mayo24.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi]. (2025, agosto 28). Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/enut/enut2024_CP.pdf
- Jáuregui, J. (2023, junio 18). ¡Alarante! Revelan cifras de papás que abandonan a sus hijos y niegan apoyo alimentario en Sinaloa. *Línea Directa Portal*. https://lineadirectaportal.com/sinaloa/alarante-revelan-cifras-de-papas-que-abandonan-a-sus-hijos-y-niegan-apoyo-alimentario-en-sinaloa-2023-06-18__860892
- Jiménez, E. I. (2014). Mujeres, narco y violencia: Resultados de una guerra fallida. *Región y Sociedad*, 26 (4), 101-128. <https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v26nespecial4/v26nespecial4a5.pdf>
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarria (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (pp. 49-62). Isis Internacional; FLACSO Chile. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>

- Loubet, R., y Núñez, M. A. (2021). Imaginarios sociales de los mexicanos acerca del narcotráfico. En J. A. Bergua y J. P. Paredes (Eds.), *Imaginarios sociales y movimientos sociales* (pp. 119-155). Red Iberoamericana de Academias de Investigación.
- Mahler, S. J. (1999). Engendering transnational migration: A case study of Salvadorans. *American Behavioral Scientist*, 42 (4), 690-719. <https://doi.org/10.1177/00027649921954426>
- Maihold, G., y Sauter de Maihold, R. M. (2012). Capos, reinas y santos: La narcocultura en México. *México Interdisciplinario*, 2 (3), 1-22. https://www.imex-revista.com/wp-content/uploads/Narcocultura_en_M%C3%A9xico_GM_SdM.pdf
- Medina, J. (2021). Ser un macho-narco: Trabajos del reino (2004) de Yuri Herrera y Fiesta en la madriguera (2010) de Juan Pablo Villalobos como novelas de formación [Trabajo de fin de grado]. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/247633>
- Mena, P., y Torres, L. E. (2013). Prácticas paternas en divorciados, viudos y abandonados. En J. C. Ramírez y J. C. Cervantes (Coords.), *Los hombres en México: Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades* (pp. 71-89). Universidad de Guadalajara – Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA), Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, A.C. (AMEGH).
- Miller, T., Barrios, M. M., y Arroyave, J. (2019). Prime-time narcos: The Mafia and gender in Colombian television. *Feminist Media Studies*, 19 (3), 347-362. <https://doi.org/10.1080/14680777.2018.1434223>
- Moncrieff, H. (2016). El Ponchis: La masculinización de un joven sicario en Morelos. En M. Macleod, D. Mindek, y J. A. Ramírez (Coords.), *Violencias graves en Morelos: Una mirada sociocultural* (pp. 178-199). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Muehlmann, S. (2014). *When I wear my alligator boots: Narco-culture in the U.S.-Mexico borderlands*. University of California Press.
- Núñez, G. (2015). *Sexo entre varones: Poder y resistencia en el campo sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG-UNAM); Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD); Colson.
- Núñez, G. (2017). El mal ejemplo: Masculinidad, homofobia y narcocultura en México. *El Cotidiano*, (202), 45-58. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32550024005>
- Núñez, G., y Figueroa, C. E. (2017). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: Crimen organizado, masculinidad y teoría queer. *Estudios de Género de El Colegio de México*, 3 (5), 90-128. <https://doi.org/10.24201/eg.v3i5.119>
- Núñez-González, M. (2021). Honor y clase: Una producción violenta de masculinidades honorables del narcotráfico y la narcocultura en México. *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*, 14, 57-81. <https://revistas.upaep.mx/index.php/ayh/article/view/235/219>
- Núñez-González, M. A., y Núñez, G. (2019). Masculinidades en la narcocultura de México: “Los viejones” y el honor. *Región y Sociedad*, 31, e1107. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10259068018>
- Nuño-Parra, L. R., Enciso-Arámbula, R., Alejo-Santiago, G., Estrada-Esquivel, A. L., y Aburto-González, C. A. (2019). Masculinidad en narcocorridos del movimiento alterado en México. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, 27 (76), 70-80. <https://www.redalyc.org/journal/674/67458162008/html/>
- Ortega, P., Torres, L. E., Garrido, A., y Reyes, A. G. (2012). La paternidad en un entorno diferente. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15 (2), 722-740. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/32377>
- Páez, I. (2022). Ser padre en Sinaloa: cambios y permanencias del ejercicio de la paternidad de tres generaciones de Culiacán [Tesis doctoral]. El Colegio de Sonora. <https://repositorio.colson.edu.mx/items/6bcf909d-ab90-43d7-8b49-e8174ad0c41a>
- Rendón-Quintero, E., y Rodríguez-Gómez, R. (2021). Ausencia paterna en la infancia: Vivencias en personas con enfermedad mental. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19 (2), 1-25. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4453>
- Rivas, L. M. (2017). El narcotráfico como mundo de machos: Imaginarios de lo masculino en Cartas cruzadas y El ruido de las cosas al caer. *Cuader-*

- nos de Literatura, 21 (41), 303-313. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl21-41.nmmi>
- Rodríguez, R., Pérez, G., y Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28 (1), 84-96. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-47242010000100010&lng=en&tlng=es
- Romero, F. (2007). La construcción social de la parentalidad y los procesos de vinculación y desvinculación padre-hijo: El papel del mediador familiar. *Ciencias Psicológicas*, 1 (2), 119-132. <https://www.redalyc.org/pdf/4595/459545424002.pdf>
- Salguero, M. A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de Población*, 12 (48), 155-179. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000200008&lng=es&tlng=es
- Sánchez, A. I. (2016). Ser lesbiana en Culiacán: Lesbofobia y construcción de identidades [Tesis de maestría]. El Colegio de la Frontera Norte. <https://posgrado.colef.mx/tesis/20141229/>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Toiber, M. N., Mancillas, C., Montero, X., y Ramos, I. (2019). Paternidad en adolescentes en conflicto con la ley: Historias de vida. *Psicología Iberoamericana*, 27 (2). <https://www.redalyc.org/journal/1339/133962309002/html>
- Torres, L. E., Garrido, A., Reyes, A. G., y Ortega, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13 (1), 77-89. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29213107.pdf>
- Torres, L. E., Garrido, A., y Navarro, N. (2015). La paternidad en el divorcio. *Coeducación*, 1 (1), 117-131. <https://www.iztacala.unam.mx/giah/pdfs/linea2/La%20paternidad%20en%20el%20divorcio.pdf>
- Valdez, J. E. (2018). Yo solo quería ser piloto: Incorporación de los jóvenes al narcotráfico en Culiacán [Tesis de maestría], El Colegio de la Frontera Norte. <https://posgrado.colef.mx/tesis/20161330/>
- Valdez, J. E., Esparza, V. H., y Burgos, C. J. (2023). Narrativas juveniles sobre el narcotráfico en Sinaloa: Ingreso, riesgos y planes a futuro. *Frontera Norte*, 35, e2306. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2306>
- Valle, M. E., y Salguero, M. A. (2023). ¿Cómo cuidan los hombres? Las prácticas de cuidado de un hombre separado conyugalmente. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 12 (31), 3. <https://revistapsicologia.uaemex.mx/article/view/21448/15843>
- Vásquez, A. (2016). Aprender a ser narcomacho: Fiesta en la madriguera de Juan Pablo Villalobos. *La manzana de la discordia*, 11 (1), 19-28. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v1i1.1631>
- Vásquez, A. (2017). Los narcos también lloran: Narcoseries y melodrama. En A. Vázquez Mejías (Ed.), *Narcocultura de norte a sur. Una mirada cultural al fenómeno del narco*. (pp. 201-223). CISAN-UNAM/UACH. <https://generoytiempo.unam.mx/PublicacionesExt/VasquezMejiasAinhoa-LosNarcosTambLloran.pdf>
- Yoseff, J. J., Salguero, M. A., Delabra, B. A., y Soriano, M. (2018). Ausencias paternas y emociones en la vida familiar: Una aproximación sociocultural. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21 (4). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/68029>
- Zicavo, N., y Fuentealba, A. (2012). Resignificando la paternidad, crianza y masculinidad en padres post divorcio. *Revista de Investigación en Psicología*, 15 (2), 115-127. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8176411>